

42 CONGRESO ECUMÉNICO INTERNACIONAL DE LA IEF

Ávila, 22 a 29 de julio de 2013

Derramaré mi Espíritu sobre tu linaje (Is 44, 3)
Será derramado desde arriba sobre nosotros el Espíritu.
Se hará la estepa un vergel...
Y habitará mi pueblo en albergue de paz (Is 32, 15-18)

Así ha sido la experiencia vivida en el 42 Congreso Ecu­mé­ni­co Internacional de la IEF, celebrado en Ávila, en la Universidad de la Mística, convocado bajo el lema: «*Piedras vivas del templo de Dios*», inspirado en la primera carta de Pedro, 2, 5.

Doscientos cristianos de diversas confesiones y diferentes países se han reunido en Ávila para celebrar, por tercera vez en la historia de la IEF, su Congreso Ecu­mé­ni­co Internacional.

En un momento en el que el clima ecuménico no goza de su mejor dinamismo, y del que algunos analistas afirman «haber­se encallado y estancado» (W. Kasper), nosotros podemos decir con alegría que la experiencia vivida durante estos ocho días en el 42 Congreso de la IEF, ha significado un verdadero oasis en medio del árido terreno por el que transita el ecuménismo actual.

El programa ofrecido para el Congreso, a través de sus diferentes actividades y cultos, reflejaba bien la variedad y la diversidad reconciliada que, junto a la experiencia de amistad

que nos regala la IEF, han favorecido un clima extraordinario de hermandad entre los asistentes.

En este orden de valoraciones, sería injusto silenciar la gran cercanía y fraternidad con la que fuimos acogidos por parte de la Iglesia católica romana, en la persona de su representante, *D. Jesús García Burillo*, obispo de Ávila, quien, desde el primer momento de la preparación del Congreso, se puso a nuestra disposición y servicio, colaborando personalmente con gran interés en su desarrollo, desde las primeras reuniones de trabajo con el equipo regional e internacional, hasta los momentos de su inauguración y clausura.

Queremos destacar, así mismo, la acogida ofrecida por el arzobispo de Toledo, *D. Braulio Rodríguez*, y el deán de la catedral, *D. Juan Sánchez*, quienes cordialmente acogieron y facilitaron, desde el primer instante, la iniciativa de poder tener un acto ecuménico en la catedral en la visita a esta ciudad, que tuvo lugar el 26 de julio. No solo nos ofrecieron una cordial acogida, sino que generosamente nos prepararon también una visita guiada en varios idiomas.

Muy significativa y valiosa fue la colaboración incondicional por parte de *D. Raúl García*, ex delegado de relaciones interreligiosas y ecuménicas, y canónigo de la catedral de Ávila, y de *D. Juan Manuel Uceta*, delegado de relaciones interreligiosas y ecuménicas de Toledo.

Igualmente, fue muy importante el lugar elegido para la celebración del Congreso: *la Universidad de la Mística de Ávila*. El centro nos ofreció un espacio muy adecuado para el encuentro fraterno y la vivencia de los valores espirituales. La estructura de la casa, «una arquitectura con alma» como la definió el equipo del CITEs que hizo su presentación a los congresistas, la constituye un conjunto de espacios abiertos a todas las personas que quieran profundizar en el mensaje de los místicos, o pasar, simplemente, unos días en un ambiente de fraternidad y espiritualidad. La disponibilidad y servicialidad del equipo que lo gestiona, y su capacidad para hacer fácil lo difícil, permitió que nos sintiéramos, en un lugar tan especial, como en nuestra propia casa.

Sin duda, estos hechos han contribuido muy favorablemente a la creación de este clima fraterno extraordinario del que disfrutamos durante toda la celebración del Congreso.

ACTO DE BIENVENIDA

En la tarde del 22 de julio, tuvo lugar un sencillo acto de acogida de los congresistas en el que la presidenta de la Asociación Ecuménica Internacional (España), *Inmaculada González* daba la bienvenida con estas palabras:

Hemos sido convocados con el tema: «Piedras vivas del templo de Dios», inspirado en la primera carta de Pedro, y en esta tierra, que, según el dicho español, es «tierra de cantos y de santos». El texto de la Palabra de Dios nos invita a renovar, en cada uno de nosotros, nuestro ser creyente, nuestro ser espiritual, para hacer fecundo el cristianismo futuro en la comunión y en la novedad del Espíritu que nos convoca.

[...] Deseamos que la estancia en Ávila sea fecunda y refuerce entre nosotros los lazos de amistad ecuménica, y la presencia de Aquel que es la Piedra angular del «templo de Dios», en el que queremos «vivir hoy la Iglesia del mañana», sueño que nos dejó como herencia nuestra querida Flora Glendon Hill.

¡Sed todos bienvenidos!

A continuación, el presidente internacional *René Lefèvre*, dirigió también a los asistentes unas breves palabras de saludo en las que hizo alusión al logo del Congreso:

El logo de este Congreso representa la espadaña del Carmen de Ávila, dominando, con sus vanos, sobre una estrecha puerta. Se ha elegido por su gran valor histórico y simbólico: histórico, porque por esta puerta pasaron Santa Teresa y San Juan de la Cruz en diferentes circunstancias: ella, para entrar en el convento de la Encarnación, y él, cuando fue trasladado a la prisión de Toledo. Simbólico, porque es delgada (su grosor es de una única piedra), y parece frágil, pero ha resistido a todo porque sus piedras están bien ensambladas unas con otras. Han cobrado vida por el juego de luces y sombras a lo largo del día. Nos simbolizan a nosotros. En efecto, si estamos unidos, y si llegamos a vivir el ecumenismo con vitalidad, apoyándonos, como esta espadaña, en una base sólida, la piedra angular, entonces, sí que sabremos construir la Iglesia como la quiere Cristo. Esta es la finalidad de la IEF, y este Congreso, por su tema, presenta bien las condiciones necesarias para que se realice la unidad.

¡Buena semana a todas y a todos en la unidad y la amistad que nos construyen!

Dio la bienvenida a los participantes, llegados de las 10 regiones de la IEF en Europa (Eslovaquia, Rumania, Polonia, Hungría, República Checa, Alemania, Bélgica, Francia,

España, Reino Unido), y a los representantes de la nueva realidad de la IEF en África (de Uganda y Kenia), junto a personas procedentes de otros países (Portugal, Irlanda, Jerusalén, Tailandia, EE. UU. y Luxemburgo).

Seguidamente, el sonido de campanas marcaba el inicio de unos momentos de oración en que el presidente de cada una de las regiones de la IEF proclamó en su propia lengua el texto de la primera carta de Pedro, 2, 5:

«También vosotros, como piedras vivas, os vais construyendo como templo espiritual para formar un sacerdocio consagrado que, por medio de Jesucristo, ofrezca sacrificios espirituales y agradables a Dios».

El acto terminó con un sencillo gesto simbólico de acogida de unos a otros. Recordando que el día de Pentecostés, cuando estaban reunidos los discípulos en un mismo lugar, un viento impetuoso llenó de la presencia del Espíritu la sala donde se encontraban, se invitó a los participantes a intercambiar entre todos los abanicos de colores que se les habían repartido, experimentando, al abanicarse, el «buen aire del Espíritu» con el que éramos convocados.

El acto de apertura oficial¹ estaba previsto para la mañana del día 23. En él se contó con la presencia de autoridades eclesiásticas y civiles. Estuvieron presentes: el Sr. obispo de Ávila, *D. Jesús García Burillo*, el Sr. alcalde de Ávila, *D. Miguel Ángel García Nieto*, la teniente de alcalde, *Dña. Patricia Rodríguez*, y la concejala *Dña. María del Pino Gómez*; la vicerrectora de la Universidad Católica Santa Teresa de Ávila, *Dña. Begoña Lafuente*, y el director de la Universidad de la Mística, *P. Francisco Javier Sancho OCD*.

Destacamos algunas ideas de las palabras de saludo de las diferentes personalidades.

Palabras del Presidente Internacional, René Lefèvre:

1 Del acto se hizo eco la prensa local, el Diario de Ávila, 22 y 24 de julio 2013, y la TV de Castilla y León. También se tuvo una rueda de prensa, en la que se entregó a los medios de comunicación un comunicado con los objetivos del Congreso. El Osservatore Romano ofreció un artículo sobre el evento de Riccardo Burigana en su número de 22-23 de julio 2013, página 6.

Estamos todos llamados, como cristianos, a construir el templo de Dios; para convertirnos en «piedras vivas» hemos sido convocados esta mañana. Jesús es la piedra angular sobre la cual ha llamado a construir su Iglesia a sus apóstoles y a nosotros, sus amigos. Nos ha pedido que nos amemos los unos a los otros y es con esta condición como podemos convertirnos en esas «piedras vivas». Ciertamente no estamos todavía bien ensamblados los unos con los otros, pero este Congreso debe ayudarnos a comprender y a encontrar los medios para construir sólidamente el edificio.

La presidenta de la Región Española de la IEF, Inmaculada González, invitó a los congresistas a descubrir el significado profundo de este Congreso:

¿Qué puede significar este 42 Congreso Ecu­ménico Inter­nacional, convocado con el lema: «Piedras vivas del templo de Dios»?

En Europa, y podemos decir también en el mundo, estamos asistiendo a una metamorfosis en el modo de vivir y expresar el cristianismo, en medio de una sociedad cada vez más secularizada y alejada de Dios. Ser cristiano hoy, y ser cristiano, además, con una vocación ecuménica, constituye un gran desafío para todos nosotros, miembros de la IEF.

¿Cómo afrontar las situaciones de cambio para poder vivir en plenitud nuestra experiencia de fe?

Aunque el terreno en que nos encontramos sea árido, sabemos que en él hay un pozo de Agua Viva que no deja de manar desde siempre y para siempre. Nos lo ha dicho Jesús. Ese pozo está en cada uno de nosotros. Ir al origen de esa fuente que mana en cada uno de nuestros corazones es la experiencia a la que nos invitan los místicos de cada tiempo.

En cada Congreso de la IEF iniciamos juntos una peregrinación hacia nuevos espacios de la tierra prometida donde encontrar a Jesús, y beber de su pozo. Hoy, Jesús nos invita a ampliar nuestro concepto de templo.

Necesitamos espacios y lugares donde encontrarnos y cuidar la adoración, la acogida personal y comunitaria de la presencia Dios, y la entrega a los hermanos. Pero, ese templo, para el cristianismo del hoy y del futuro, ha de ser construido con piedras vivas, cohesionadas por la fuerza del Espíritu, ensambladas sin fisura por la fuerza del amor a Jesucristo, que es la piedra fundamental de la construcción del templo de Dios para toda la humanidad.

El Sr. obispo de Ávila, *D. Jesús García Burillo*, inició sus palabras de saludo diciendo:

«Piedras vivas del Templo de Dios» (1Pe 2, 5). Este es el lema que habéis elegido para el presente congreso que os disponéis a comenzar. Dicha cita de la carta de Pedro nos recuerda que la Iglesia que Cristo fundó es una realidad en construcción permanente y que los sillares que forman ese edificio somos cada uno de los cristianos. Ningún cristiano puede eludir su responsabilidad en la edificación de la Iglesia. Todos somos corresponsables. Cada una de las piedras somos necesarias y todos hemos de tomar conciencia de ello. Cuando alguna de las piedras sale de la construcción deja un hueco que es irremplazable, es una herida abierta en el muro que afecta también a todos los demás, ya que todo el edificio común se ve resentido por esa pérdida.

Las brechas que se han ido abriendo a lo largo de los siglos en el edificio de la Iglesia, fundada por nuestro Señor Jesucristo, han supuesto una grave herida para esta construcción, a la que todos en comunión hemos sido convocados. Asumiendo nuestra responsabilidad en la edificación, hacemos todo lo posible por reparar estas brechas para cumplir el mandato del Señor de ser un solo Cuerpo, un único edificio cuya piedra angular, que acoge a todos cuantos desean formar parte de él es Jesucristo. Esta es la tarea del movimiento ecuménico, al que vosotros contribuís de forma activa con vuestra aportación teológica y espiritual. A todos os felicito por vuestro dinamismo comunitario y os acojo felizmente como pastor de esta Iglesia que peregrina en Ávila. Os agradezco asimismo que hayáis elegido Ávila, como lugar de vuestro encuentro, en el momento en que nos estamos preparando para el V centenario de su nacimiento.

El Sr. alcalde de Ávila, *D. Miguel Ángel García Nieto* dirigió también unas palabras de saludo de las que destacamos:

Queridos amigos:

Es un honor para mí poder asistir a la inauguración de este Congreso Ecuménico Internacional que se celebra en Ávila durante estos días bajo el sugerente título de «Piedras vivas del templo de Dios». La Ciudad de Ávila, a la cual represento, también se siente orgullosa de acoger en su seno a todos cuantos habéis venido hasta aquí para participar en las sesiones.

Ávila es una ciudad mística y, precisamente por ello, universal. Ese es el espíritu que recorre sus calles y atalayas, que impregna sus piedras, un espíritu místico que alimenta el alma y que invita a la reflexión y al diálogo de fe, siguiendo las huellas de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz.

Quiero darles a todos la bienvenida a Ávila. Esta es su casa, ahora y siempre, pues no en vano Ávila está declarada por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. Por tanto, de algún modo, les pertenece por derecho propio. Así lo sentimos los abulenses y por ello se lo queremos hacer saber a todos cuantos nos visitan.

Están ustedes en una ciudad muy especial y en un lugar muy especial. Esta Universidad de la Mística, el Centro Internacional Teresiano-Sanjuanista de Ávila, se ha convertido, a lo largo de su trayectoria, en un referente espiritual en todo el mundo, lleno de ese espíritu de Ávila y de sus místicos del que antes les hablaba.

Espero que durante los días de su estancia entre nosotros encuentren lo que buscan, pues la fe no es sino un largo peregrinaje de búsqueda de Dios. Durante estas jornadas Ávila y la Universidad de la Mística serán, estoy seguro de ello, una intensa y profunda etapa de peregrinación. Deseo que esta etapa deje una huella imborrable en sus vidas, para que vuelvan siempre que lo deseen a visitarnos, pues habrán sentido en sus almas algo muy especial.

Dña. *Begoña Lafuente*, vicerrectora de la Universidad Católica Santa Teresa de Ávila, leyó unas palabras en nombre de la rectora de la Universidad, Dña M.^a del Rosario Sáez Yubero, por encontrarse esta última en la JMJ de Río:

Me complace vivamente saludarles en ocasión de este 42 Congreso Internacional de Ecumenismo, convocado por la Asociación Ecuménica Internacional.

Como rectora de la Universidad Católica de Ávila, me siento verdaderamente honrada de haber sido invitada a dirigir un breve mensaje a todos los participantes de este congreso.

Sean todos bienvenidos a esta emblemática ciudad, cuna de Santa Teresa de Jesús y ciudad en la que vivió San Juan de la Cruz.

Nuestros místicos comenzaron aquí una original misión en la Iglesia de su tiempo, optando por el camino radical de seguimiento de Cristo, siendo «Piedras vivas del templo de Dios».

Les deseo de todo corazón una feliz estancia entre nosotros y que estos días de oración, reflexión y convivencia compartida sean un testimonio de unidad para que el mundo crea y adore la sabiduría de Dios.

Terminadas la palabras de saludo, el vicepresidente internacional, *D. Filip Outrata*, encendió el cirio de la IEF, momento especial que marca el comienzo del Congreso con la

acogida de la presencia luminosa de Cristo en medio de nosotros.

Cada año, el cirio de la IEF nos preside como símbolo de la Luz de Cristo en medio de nosotros. Oremos para que esta luz nos acompañe durante todo el Congreso; este cirio será para nosotros símbolo de nuestra oración y esperanza en la construcción de la unidad. Como piedras vivas de su Iglesia, en medio del mundo, somos testigos de la Luz de Cristo, signo de esperanza en la llegada de su Reino. Hoy el cirio de la IEF da testimonio de que una vez más estamos unidos por el Espíritu para ser edificados como un templo vivo, una comunidad espiritual, compartiendo la Luz de Cristo por toda la tierra.

Aunque los congresos internacionales de la IEF, no son congresos de tipo académico sino que son congresos que quieren ofrecer una profunda experiencia espiritual, sin embargo, cuentan también en su programa con dos conferencias marco, orientadas a ayudar a la profundización del lema del Congreso. La primera corrió a cargo del profesor *D. Juan Martín Velasco*, con el título: *El movimiento ecuménico en el actual momento socio-cultural y religioso*.

Martín Velasco abordó con realismo y lucidez lo que algunos analistas y filósofos han calificado como «la grave crisis por la que pasa en este momento el cristianismo y las Iglesias cristianas», especialmente en Europa; crisis que muchos de los últimos analistas denuncian como consecuencia de una verdadera crisis religiosa, y una profunda «crisis de Dios», fruto de la extensión de una «cultura de la ausencia de Dios» y de indiferencia religiosa.

Estas circunstancias, dijo, junto a la dificultad experimentada por las Iglesias ante la transmisión de la fe a las generaciones futuras y la falta de relevo en los agentes principales de esta transmisión, pone en cuestión, entre otras razones, el futuro del cristianismo en Europa. ¿Somos los últimos cristianos?, preguntaba a los asistentes utilizando las palabras de J.M.R. Tillard.

Todos estos hechos, decía, son de gran trascendencia y es necesario tenerlos en cuenta ante cualquier reflexión sobre la vida cristiana, incluido el movimiento ecuménico, ya que esta realidad afecta al núcleo de todas las Iglesias. Hecho este primer análisis, subrayó otros rasgos que configuran la situación actual.

Un segundo rasgo que presenta gran dificultad para la experiencia religiosa lo encontramos en la extensión, a escala mundial, de la injusticia, con sus secuelas de pobreza, marginación y exclusión de millones de seres humanos; manifestación masiva de la presencia del mal en el mundo que oculta, sin medida, la cercanía de la presencia de Dios a la humanidad.

Otro rasgo característico de nuestra sociedad, continuó, es la presencia creciente del pluralismo religioso, fruto de la globalización que a veces pone en cuestión el lugar del cristianismo en medio de toda esa pluralidad religiosa que pide ser vivida en situación de paridad.

Toda esta nueva situación, dijo, exige al movimiento ecuménico afrontar con verdad la realidad y a buscar respuestas adecuadas a los retos que esta presenta. Reconociendo los logros alcanzados hasta el momento por el movimiento ecuménico en pro de la unidad, a través de los diálogos y acuerdos eclesiales e institucionales. Dijo también que no podemos olvidar que, al mismo tiempo, estos logros han sido para muchos insuficientes, lo que ha dejado un sentimiento de frustración y desánimo ante las expectativas que ciertos sectores habían puesto en juego. La nueva realidad, continuó, está invitando al movimiento ecuménico a poner el acento, sobre todo, en dos formas de ecumenismo: *el ecumenismo espiritual y el ecumenismo de servicio, testimonio y acción*. Con el primero, las Iglesias podrían encontrar un camino para revitalizar el núcleo mismo de la vida cristiana descubriendo con mayor profundidad la unidad que nos precede en Dios, revelada por Cristo, unidad que nos ha sido ya regalada, más allá de las formulaciones racionales con las que expresamos nuestra fe.

Aunar esfuerzos trabajando juntos en el *ecumenismo de servicio y testimonio*, decía, ofrecería respuestas eficaces y relevancia social, al hacer avanzar juntos el mundo y su historia en la dirección de la realización del Reino.

Tras un detallado recorrido sobre el proceso vivido por el movimiento ecuménico moderno hasta llegar a la situación actual, Martín Velasco, pasó a situarlo ante el clima cultural que está imponiendo la posmodernidad, y ante la realidad del pluralismo y el diálogo interreligioso.

En la segunda parte de la conferencia, Martín Velasco se preguntaba: *¿qué hacer ante esta nueva situación?* Apoyado en la nostalgia de la unidad suscitada por los pasos dados hacia ella, en su real posibilidad, y, sobre todo, en el mandato que supone para los suyos la oración de Jesús por la unidad como condición indispensable para la credibilidad de su misión, afirmó que, ante esto, los cristianos no pueden caer en el desaliento, sino que deben sentirse urgidos a buscar nuevos caminos para avanzar hacia la unidad en la situación actual.

Para ello, propuso, como posible vía, avanzar en el *ecumenismo espiritual* como lo hicieron aquellos pioneros en torno al abbé Paul Couturier, en 1933. Conscientes de que la realización de la Iglesia es obra del Espíritu, se unieron en torno a la oración de Jesús por la unidad de sus discípulos, abriéndose ellos mismos a la presencia del Espíritu, el cual «ora en nuestro interior con gemidos inefables».

El ecumenismo espiritual, dijo Martín Velasco, *ha desarrollado así esa dimensión vertical, mística, del ecumenismo, que, profundizando en la propia interioridad permitía a los cristianos llegar, en el fondo de sí mismos, a la Presencia con la que todos ellos están agraciados. Así, esa forma de oración por la unidad les permitía participar en común de la fuente de la unidad que alimenta y fecunda la vida de todas las Iglesias y de todos los cristianos.*

En el mundo católico, continuó diciendo, la nueva concepción de la Iglesia ofrecida por el Vaticano II, Misterio de comunión entroncado en el Misterio trinitario, ofreció un impulso decisivo al movimiento ecuménico. Esta comprensión de la Iglesia, dijo, viene a sanar, desde la misma raíz, las distorsiones que tantas veces han desfigurado su rostro a lo largo de la historia. Esto significa que la Iglesia está constitutivamente referida a Jesús y que toda su consistencia está ordenada al servicio, que la Iglesia no es para sí misma, que existe desviviéndose y sirviendo.

Esta renovada visión de la Iglesia, dijo Martín Velasco, en la que podemos fácilmente coincidir todos los cristianos, ofrece un marco y un clima en el que el ecumenismo espiritual podrá desplegar posibilidades hasta ahora apenas sospechadas. La unidad no nos será dada, nos está siendo permanentemente dada. Reconocida esta unidad radical, nuestra tarea es tomar conciencia del Misterio que nos constituye, que nos

envuelve y en el que vivimos como verdadero medio divino de la Iglesia, y que nos lleva a vivir de forma cada vez más perfecta de la comunión que la presencia del Misterio crea en nosotros.

Refiriéndose a la Asociación Ecuménica Internacional, Martín Velasco expresó: *Seguramente, grupos como la IEF tienen en el ecumenismo espiritual su tarea principal y su principal aportación al movimiento ecuménico. De ahí, la importancia para nosotros de trabajar en la búsqueda de los medios concretos para su realización efectiva que nos permitan su promoción en las comunidades cristianas de las que formamos parte. Esos medios se centran en todas aquellas acciones destinadas a desarrollar el ejercicio efectivo de la actitud teológica, raíz de la vida cristiana y centro de la espiritualidad en la que esa vida está llamada a florecer.*

Y junto a esto, esa experiencia mística del cristiano tiene que ser hoy una «mística de ojos abiertos» ante la situación de pobreza, marginación y exclusión que padecen casi dos tercios de la humanidad y, a la vez, «mística de compasión» ante tanto sufrimiento humano; de aquí, la importancia del *ecumenismo de testimonio y servicio*, presentes desde su origen en el movimiento ecuménico.

Es necesario que caigamos también en la cuenta de la novedad que reviste el fenómeno de la pobreza en la conciencia de los cristianos de nuestro tiempo, y de la repercusión de esa novedad en el conjunto de la vida cristiana. Para el cristiano, la pobreza ya no puede esperar, y, por ello, adquiere una dimensión teológica que queda integrada en el hecho de ser creyente y de la experiencia de Dios que esto comporta; la experiencia de Dios no es posible al margen de la realidad de los pobres, por lo tanto, el movimiento ecuménico también ha de estar al servicio de la justicia y de los pobres, del establecimiento de la paz, y del cuidado de la naturaleza.

Martín Velasco concluyó su conferencia con un apéndice sobre el ecumenismo cristiano y el diálogo interreligioso. Destacó la necesidad de descubrir las relaciones entre ambos y los posibles enriquecimientos mutuos, afirmando que el movimiento ecuménico puede aportar al diálogo interreligioso experiencias capaces de mejorar métodos y estrategias para

facilitar el diálogo, el entendimiento y la solución a posibles conflictos entre las religiones.

La segunda conferencia fue de *D. Fernando da Luz Soares* con el título: *Testimonio de un caminar ecuménico*.

D. Fernando con su conferencia deseaba compartir su rica experiencia de más de cuarenta años al servicio del movimiento ecuménico, y el pensamiento sobre el ecumenismo que había ido elaborando a lo largo de estos años. Él fue uno de los iniciadores del movimiento ecuménico en Portugal. Hacia los años 70 comenzó convocando a cristianos de diferentes confesiones para el estudio de la Palabra de Dios.

En la primera parte de su conferencia expuso el ecumenismo vivido, y la experiencia de comunión en los primeros años. Poco a poco, los encuentros iniciales para el estudio de la Palabra dieron lugar a la creación de la *Comisión Ecu-ménica de Oporto* (Iglesia Católica Romana, Iglesia Lusitana, Iglesia Metodista, Iglesia Evangélica Alemana de Oporto y Capellanía Inglesa). En 1971, se creó el *Consejo Portugués de Iglesias Cristianas* (COPIC), que integraba a las Iglesias Lusitana (Anglicana), Metodista y Presbiteriana. Deseaban ser un instrumento de cooperación fraterna que facilitara entre ellas la consulta y un servicio común de diaconía, lo cual era importante para estas Iglesias, establecidas en un país mayoritariamente católico. El Consejo buscaba vivir un ecumenismo abierto a sus bases y jerarquías, y en diálogo con otras Iglesias, entre ellas con la Católica Romana.

A partir de 1991, después de la celebración del V Encuentro Ecuménico Europeo, celebrado en Santiago de Compostela, vieron la luz los *Encuentros Interconfesionales Nacionales*. El fruto de estos primeros encuentros provocó un gran impacto en los medios de comunicación social. A través de estos encuentros se gestaron importantes iniciativas como la de la programación conjunta de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, y la creación de un pabellón interreligioso en la EXPO 98, iniciativa inédita hasta ese momento en Europa.

Después de la Asamblea Ecu-ménica Europea, celebrada en Graz (Austria) en 1997, nació el *Foro Ecuménico de Jóvenes*, que llevó a la juventud a implicarse en la aventura ecuménica.

Desde 1999, este foro ha mantenido ininterrumpidamente encuentros diocesanos anuales.

En la segunda parte de la Conferencia, D. Fernando presentó su pensamiento sobre el ecumenismo. La tituló: «Del primer amor, a la actualidad». A partir del Vaticano II, dijo, resolver las divisiones entre las Iglesias se convirtió en una cuestión de identidad y de credibilidad del mensaje evangélico (UR n. 1). El movimiento ecuménico aparecía como un don del Espíritu para dar respuesta a las situaciones de nuestro tiempo. Sin embargo, toda la esperanza y el optimismo que marcó el primer momento, lo hemos visto debilitarse. Al entrar en una experiencia de rutina, se fue debilitando. Hoy, transcurridos 50 años, constatamos desaliento y frustración. Los logros obtenidos no fueron los esperados. D. Fernando fue apoyando esta afirmación en el testimonio de analistas actuales y de reconocidos ecumenistas. Las divisiones perduran y dan a entender que la unidad es algo inaccesible. Sin embargo, D. Fernando subrayó el lado positivo que trae la dificultad de permanencia de la diversidad. El Espíritu nos ha conducido hasta aquí, dijo, y nos abre una nueva ventana de esperanza, dentro de la pluralidad, la ventana de caminar hacia la unidad espiritual, porque la unidad se realiza más allá de los diálogos teológicos; crece en la comunidad, entre los fieles de las diferentes Iglesias.

Desde esta certeza, afrontó el tema de los retos que nos presenta a los cristianos la globalización. Recordó que Jesús, en su oración por la unidad, expresó también una intención: *para que el mundo crea*. Y fue situando ese «mundo» actual en las luces y las sombras de la globalización.

Tenemos, dijo, un mundo sin periferias ni lugares. La integración planetaria que ha supuesto la globalización nos lo hace percibir así. Los excluidos y marginados ya no están en las periferias, están en medio de nosotros, en el centro de nuestras ciudades. El lugar y las distancias ya no son un obstáculo. Hoy podemos estar por muchos medios cerca de todo, pero, a la vez, esa proximidad se nos presenta como una amenaza para la pérdida de identidad cultural y religiosa.

Tenemos un mundo con terribles problemas económicos que va agrandando cada vez más el abismo entre los ricos y los pobres. Su amenaza va orientando los pasos hacia

el desastre y la indigencia endémica. En este contexto, dijo, emergen para los cristianos nuevas áreas de misión para el anuncio del Jesús Resucitado, motivo de esperanza y alegría por la salvación que nos ofrece a todos.

D. Fernando terminó su conferencia ofreciendo una respuesta a este mundo mediante una lectura bíblico-teológica del lema del Congreso: Llamados a ser «Piedras vivas del templo de Dios».

LOS MOMENTOS DE CULTO Y ORACIÓN

Como en todos los congresos de la IEF, los momentos de culto y oración fueron extremadamente cuidados, por ser medios a través de los cuales se hace posible y más profunda la experiencia del ecumenismo espiritual.

Tanto las liturgias eucarísticas como los diversos momentos de oración estuvieron elaborados sobre una rica selección de textos bíblicos, que, a modo de un edificio armónicamente construido, ofrecieron a los congresistas la posibilidad de profundizar en el fundamento bíblico-teológico del lema del Congreso: «*Piedras vivas del templo de Dios*».

Desde siempre, la eucaristía, celebrada a través de las diversas formas litúrgicas, es el centro de nuestra oración común de acción de gracias y alabanza.

La liturgia luterana, del culto evangélico, celebrada el martes 23, fue presidida por el pastor *Peter Sadner* acompañado en la celebración por los pastores asistentes al Congreso. Como es también costumbre en la IEF, en aquellas confesiones que lo autorizan en sus normas, se puede ofrecer la posibilidad de *compartir el púlpito*. Por esta razón, en la liturgia luterana, la predicación estuvo a cargo de *D. Fernando da Luz Soares*, obispo emérito de la Iglesia Lusitana, de Oporto, Comunión Anglicana. El cual comenzó diciendo:

«Como obispo anglicano, agradezco el honor de predicar en esta celebración luterana, contribuyendo así al ambiente ecuménico del Congreso de vuestra Asociación».

D. Fernando continuó su sermón haciendo un rico comentario sobre el texto de las Bienaventuranzas (Mt 5 1-10), concluyendo con estas palabras:

Ciertamente, en el Sermón de la Montaña, nuestro Señor Jesucristo nos llama la atención sobre nuestro proceder en espíritu, que nos eleva y nos hace experimentar una sensación de enorme alegría interior, nos realiza y nos da verdadera felicidad. Así, somos llamados a pasar de la lógica utilitaria de la vida al don gratuito. Ahora bien, el don gratuito no es sino compasión, entendida no como huida del sufrimiento, no como «solución» a los problemas, sino como afirmación de una presencia que transforma la soledad del dolor (cualquiera que sea su tipo o su causa) en la comunión de la esperanza. Para mí, cuando Jesús nos anima a amar a los otros como él nos ama, quiere decirnos que, si lo hacemos así, somos agentes de vida, de resurrección para los otros y también para nosotros mismos.

La liturgia anglicana tuvo lugar el miércoles 24. Fue presidida por *D. Fernando da Luz Soares*, y concelebrada por todos los ministros pertenecientes a la Comunión Anglicana presentes en el Congreso. En ella, la predicación estuvo a cargo del *P. Ioan Chirila*, de la Iglesia Ortodoxa Rumana, y presidente de la Región Rumana de la IEF.

Ofrecemos a continuación algunas de sus palabras:

Queridos hermanos: Quisiera compartir con vosotros algunos pensamientos acerca del corazón abierto. Los profetas del Antiguo Testamento nos aconsejan circuncidar nuestros corazones (Jeremías 4, 4; Deuteronomio 10, 16; 30, 6). ¿Qué significa esto? Puede ser que signifique limpiar nuestros corazones de toda suciedad, como dice San Pablo. Pero creo que también se refiere a lo que David dice en el salmo 50, versículo 10: «Crea en mí un corazón puro», un corazón abierto y dispuesto para recibir el amor; para recibir al mismo Dios, que es amor. Porque, cuando recibimos a Dios en nuestro corazón, Dios nos une con él y con todos los demás, nos hace tolerantes (Efesios 4,2), nos abre a los demás, a la alteridad, y «la revelación y el conocimiento de la alteridad son mayores cuando la comunión y la relación se realizan en el amor. Sobre todo, el amor es el camino para conocer a la persona: permite tolerar y aceptar totalmente al otro. No proyecta sobre los otros preferencias individuales, exigencias o deseos, sino que acepta al otro tal como es, en toda la singularidad de su persona. Por eso, el conocimiento de la alteridad personal se realizará finalmente en el amor, lo que significa auto-trascenderse y ofrecerse. Ade-

más, en el lenguaje bíblico, se emplea la palabra conocer con el sentido de amar.

Ahora estamos en Ávila, muy cerca de Santa Teresa, ejemplo extremo de un corazón abierto, de un corazón amante y dispuesto al sacrificio, en incansable búsqueda de Dios. Su pensamiento místico enfatiza la oración mental, la oración de quietud; la unión y el éxtasis son un ejemplo perfecto de una vida totalmente dedicada a comprender y responder al amor divino. «Solo el amor da valor a todas las cosas» (Santa Teresa de Ávila). Si la tomamos como modelo, llegamos a comprender que el pasado es la base del futuro, y que los santos como ella representan la luz que nos guía a la felicidad eterna, como dice el Apóstol: «Participemos con perseverancia en la carrera que se nos brinda» (Hebreos 12, 1). Recordemos la bella oración que acompaña a los Salmos: «¡Oh, Señor, ilumina mi mente y mi corazón por tu voluntad! ¡Purifícame de todo mal y de todo pecado! ¡Protege mi cuerpo, mi alma, mi mente y mi espíritu como si fuera una iglesia santa!» (Oración del salterio ortodoxo, al final del Catisma 12).

Las oraciones de la mañana, fueron momentos especiales para la contemplación. A través de ellos se quiso ofrecer también un itinerario espiritual.

La del miércoles 24 estuvo centrada en la *llamada de Dios a renovar su alianza con nosotros*.

«Dios nos convoca a renovar su alianza con nosotros, convirtiendo nuestro corazón de piedra en un corazón de carne capaz de acoger el mensaje de las bienaventuranzas de Jesús de Nazaret».

El sábado 27 se nos invitaba a *renovar nuestro compromiso bautismal*. La asamblea fue entrando en la capilla atravesando la proyección del mosaico del Bautismo de Jesús, que preside la entrada de la capilla del Consejo Mundial de las Iglesias, en Ginebra. Todos hemos sido recibidos en la Iglesia a través de la aguas del bautismo, para todos nosotros el bautismo es fuente de nuestra unidad.

Junto al cirio pascual, cuatro grandes cuencos con agua y piedras presidían la oración. Una vez bendecida el agua por los representantes de las diferentes Iglesias, se invitó a cada uno de los asistentes a hacer un gesto con el que recordar el propio bautismo. Para ello, cada persona debía acercarse a uno de los cuencos, mojar su mano en el agua, y hacer la señal de la cruz sobre la frente de un compañero, diciendo: «*Recuerda que fuiste bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*».

Fue un momento de una densidad espiritual especial; adultos, niños y jóvenes fueron repitiendo uno a uno, con gran cuidado, el gesto y las palabras: «*Recuerda que fuiste bautizado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo*».

La oración del día 28 estuvo centrada en la *llamada a ser testigos*. De alguna manera quería preparar el momento de envío que tendría lugar por la tarde en el acto de clausura.

«Una nube de testigos nos precede en la proclamación de la fe. En este día queremos afianzar nuestra fe en Jesús. Pedimos al Espíritu su luz para que nos ayude a ser testigos de su presencia en nuestro mundo, proclamando en obras y palabras la buena nueva del evangelio».

Sobre una gran constelación fueron proyectados los nombres de los miembros de la IEF que fallecieron en estos últimos años, y fueron acogidos por la asamblea como testigos, en medio de nosotros, de la luz de Cristo.

ORAR CON SANTA TERESA Y SAN JUAN DE LA CRUZ

Celebrándose el Congreso en Ávila, no pudo faltar el acercamiento a la experiencia de nuestros místicos castellanos, Teresa de Jesús y Juan de la Cruz. El día 25 fue un día centrado en la experiencia sanadora y liberadora de la acción de Dios.

Acercarse a orar con Teresa de Jesús es adentrarse en la experiencia de una mujer henchida de Dios y a la vez plenamente humana. Comenzamos la mañana con una oración en el Monasterio de la Encarnación, en la capilla de la Transverberación. Fue dirigida por Dña. Itziar Aguinagalde, quien la tituló: «*Para orar como es razón*».

Itziar centró la oración en la experiencia orante de Teresa desde su comentario al Padrenuestro, recogido en Camino de Perfección:

Le pedimos a Santa Teresa, dijo, que nos enseñe a orar, como los discípulos pidieron a Jesús. También a ella, los que la veían orar le pidieron enseñanza. Y escribe el libro «Camino de Perfección» que es como su Padrenuestro. Ella hace de ese texto la base de su enseñanza y con ello reivindica la fidelidad al Evangelio.

«Es cosa para alabar mucho al Señor cuán subida en perfección es esta oración evangélica, bien como ordenada de tan buen Maestro, y así podemos, hijas, cada una tomarla a su propósito. Espántame ver que en tan pocas palabras está toda la contemplación y perfección encerrada, que parece no hemos menester otro libro sino estudiar en éste» (CP 37, 1).

Itziar continuó: *Teresa presenta el Padrenuestro como una oración de encuentro con el Padre a través de Jesús, que quiere ser encontrado en la realidad. Necesitamos ese reencuentro con el Dios personal y gratuito que es un rasgo positivo del cristianismo hoy y que nos llevará a ver su presencia en el acontecer diario: «Porque vida activa y contemplativa es junta» (CP 21).*

Itziar concluyó la oración rezando con Teresa de Jesús el Padrenuestro a modo de letanía, en la que en cada frase del Padrenuestro comentada por Teresa, añadió una petición presentando a nuestro *a Dios, nuestro Padre*, diferentes aspectos de la realidad de nuestro mundo:

1. «PADRE NUESTRO QUE ESTÁS EN LOS CIELOS». *Poned los ojos en vos y miraos interiormente [...] hallaréis vuestro Maestro, que no os faltará [...]. O creéis esto o no; si lo creéis, ¿de qué os matáis? (CP 29, 2).*
 - Que este grito, que brota del corazón humano habitado por una confianza plena en el Padre de todos, nos enraíce en la fraternidad universal, y nos haga responsables ante todos los hombres.
2. «SANTIFICADO SEA TU NOMBRE, VENGA TU REINO». *Pues dice el buen Jesús que digamos estas palabras en que pedimos que venga en nosotros un tal reino [...]. Considero yo aquí, y es bien que entendamos, qué pedimos en este reino (CP 30, 4).*
 - Que no reinen en el mundo la violencia y el odio destructor. Que se adueñe del mundo la verdad. Que se abran caminos a la paz, al perdón y a la verdadera liberación. Que ese reino venga cuanto antes a la tierra, y se establezca un orden nuevo de justicia y fraternidad donde nadie domine a nadie, donde el Padre sea el Señor de todos.
3. «HÁGASE TU VOLUNTAD». *Pues quieroos avisar y acordar qué es su voluntad. No hayáis miedo sea*

daros riquezas, ni honras, ni todas esas cosas de acá, no os quiere tan poco (CP 32 ,6).

- Que nuestra vida sea búsqueda de esa voluntad de Dios. Que no encuentre tanto obstáculo y resistencia en nosotros. Que todos los hombres y mujeres escuchemos la llamada de Dios, que quiere realizar su plan salvífico sobre nosotros.
4. «DANOS EL PAN DE CADA DÍA». *Pues decir a un regalado y rico que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar su plato para que coman otros siquiera pan, que mueren de hambre, sacaré mil razones para no entender esto, sino a su propósito (CP 33, 1).*
- El pan y todo lo que necesitamos para vivir de manera digna, no solo unos pocos, sino todos los hombres de la Tierra. Danos la voluntad de compartir lo nuestro con los que no tienen ni lo imprescindible. Y líbranos del egoísmo acaparador, y del consumismo irresponsable.
5. «NO NOS DEJES CAER EN LA TENTACIÓN». *Y creedme, mientras pudiereis no estéis sin tan buen amigo. Si os acostumbráis a traerle cabe vos y El ve que lo hacéis con amor y que andáis procurando contentarle, no le podréis [...] echar de vos; [...]¿pensáis que es poco un tal amigo al lado? (CP 26, 1).*
- No se trata de las pequeñas tentaciones de cada día, sino de la gran tentación: olvidar el evangelio de Jesús. Que este grito del Padrenuestro quede resonando en nuestra vida para recordarnos que Dios está con nosotros, mostrándonos qué pasos concretos podemos dar los cristianos para hacer de nuestras comunidades lugares de encuentro de discípulos y seguidores de Jesús.

Terminada la oración, los congresistas fueron trasladados en autobuses hasta la muralla. Allí les esperaban guías de turismo que, en inglés, francés y español, les acompañaron en su visita a la ciudad.

Por la tarde, el *P. Francisco Javier Sancho*, director de la Universidad de la Mística, nos invitó a descubrir a Juan de la Cruz, la sanación a través del Amor.

Francisco Javier comenzó diciendo:

Juan de la Cruz es universalmente conocido como uno de los más grandes místicos de occidente. Y sus poesías cuentan entre las más sublimes expresiones del amor, al menos, dentro de la literatura española. Pero pocas veces emerge con claridad la dimensión humana de su figura, sin la cual no hay posibilidad de comprender la profunda experiencia mística de Dios que queda plasmada en sus poemas y en todos sus escritos.

Después de hacer un recorrido por la vida precaria y dolorosa de Juan de la Cruz, hasta llegar al encarcelamiento en Toledo, en 1577, por los frailes calzados, Francisco Javier afirmó:

Este hecho podría tomarse como un hito fundamental en la misma vida espiritual de Juan de la Cruz. Durante 9 meses estuvo prisionero bajo condiciones realmente inhumanas, en una estancia del convento de Toledo. Un lugar estrecho, donde se le sometía a continuas humillaciones y maltrato físico y psicológico, que muy bien podrían haber afectado su psique y estado de ánimo.

Sin embargo, sabemos que su Cántico Espiritual nació en medio de esas circunstancias. Nadie que lea el poema podría imaginarse que haya nacido bajo las condiciones más terribles y humillantes. El cántico respira libertad, naturaleza, vida, amor, encuentro... Todo lo contrario de lo que cabría esperarse en semejante situación de cárcel, humillaciones, encerramiento, oscuridad...

Me parece éste un elemento sumamente importante para comprender la mística de Juan de la Cruz, y el carácter profundamente sanador de su experiencia, que sólo puede explicarse a la luz de la gracia y del Misterio. Allí donde podría haberse forjado el odio y el resentimiento, la depresión y la pérdida de sentido de la vida, sin embargo surge lo que también canta con fuerza en el poema del Cántico, y que responde a la máxima del Santo: «pon amor donde no hay amor y sacarás amor».

Terminamos con una oración contemplativa sobre el poema de Juan de la Cruz, *Llama de Amor viva*.

SERVICIO DE SANACIÓN

Esta intensa jornada finalizó con el Servicio de Sanación, en el cual, a través de la oración fraterna y la imposición de las manos, se nos invitaba a acoger personalmente el don de

la curación, de la libertad y la paz, con un corazón abierto, humilde y agradecido. Unas palabras de Teresa de Jesús introducían el acto:

Pues si cuando andaba en el mundo de solo tocar sus ropas sanaba los enfermos, ¿qué hay de dudar que hará milagros estando tan dentro de mí si tenemos fe, y nos dará lo que le pidamos, pues está en nuestra casa? (Camino de Perfección 34. 8).

El Evangelio nos dice que *salía de él una virtud que daba la salud a todos* (Lc 6, 19). Con el gesto de la imposición de las manos se quería significar el acoger sobre uno mismo las manos heridas del Señor Resucitado, para recibir de él el don de la salvación y liberación. Por eso, la persona que hacía la imposición de manos decía:

«Recibe de sus manos heridas sanación para el cuerpo, la mente y el espíritu; paz y libertad ante toda ansiedad y miedo. Que sus manos de Resucitado te eleven y puedas caminar en adelante en la paz, el amor y la alegría».

ORACIÓN ECUMÉNICA EN LA CATEDRAL DE TOLEDO

Como estaba previsto, el día 26, los participantes del Congreso se desplazaron a Toledo para visitar la ciudad, y recordar aquellos ocho siglos en los que cristianos, judíos y musulmanes convivieron en la misma tierra con sus diferentes raíces culturales y religiosas.

A las 12'30h. el grupo era recibido solemnemente en la capilla mayor de la catedral por el deán, *D. Juan Sánchez*, y por *D. Juan Manuel Uceta*, delegado diocesano de relaciones interconfesionales y ecuménicas, en nombre del Sr. arzobispo, D. Braulio Rodríguez, que se encontraba esos días en Brasil con motivo de la JMJ.

Tras unas cordiales palabras de saludo y bienvenida por parte de D. Juan Sánchez y de D. Juan Manuel Uceta, el presidente internacional de la IEF, René Lefèvre, agradeció la cordial acogida, y la visita a la catedral, tan generosamente ofrecida por la archidiócesis.

Hechos los saludos, se dio comienzo a la oración ecuménica, en la que representantes de las diferentes confesiones

cristianas dieron lectura al texto de la oración sacerdotal de Jesús, capítulo 17 de San Juan. El acto comenzó con la lectura de la oración de la IEF, con la que el grupo se presentaba ante Dios y ante las personas que nos acogían.

Dios, nuestro Padre del cielo.
Nos presentamos ante Ti,
como hermanos y hermanas de la IEF, del Este y del Oeste.
Venimos de diferentes lugares y somos de diferentes tradiciones,
pero unidos por la misma fe, la misma esperanza e idéntico amor.
Te presentamos nuestras alegrías y esperanzas,
nuestras desilusiones y fracasos.
Abre nuestros corazones para ver las necesidades
y desesperanzas a nuestro alrededor.
Danos las palabras justas y guíanos
para actuar como instrumentos de tu paz.

El acto concluyó con el canto del himno «*À toi la gloire*» de G.F. Händel, 1746, acompañado al órgano por D. Geoff Weaver, nuestro director de música y coro, a quien los responsables de la catedral ofrecieron generosamente este privilegio.

No cabe duda de que este generoso gesto de acogida ecuménica fraterna por parte de la archidiócesis fue muy significativo para nosotros y para la gente que se encontraba en la catedral, que pudo libremente asistir al acto. Algunos medios de comunicación de Toledo, al tener noticia del encuentro, solicitaron poder participar en la oración, y así lo hicieron, por lo que, al día siguiente, la prensa local se hizo eco del acto².

VÍSPERAS ORTODOXAS

En la tarde del 27, tuvo lugar la celebración de las vísperas ortodoxas, presididas por el archimandrita *P. Demetrio*, de la Iglesia ortodoxa griega de Madrid. Le acompañaba un magnífico coro de ortodoxos rumanos con el P. Ioan Chirila a la cabeza, y un grupo de rumanos procedentes de distintos lugares de la Comunidad de Madrid: *P. Alexandre*, de San Sebastián de los Reyes; *P. Sorin*, recientemente llegado a la parroquia de Ávila; *P. Elías*, procedente de Villalba; *Emmanuel*

2 Ver periódico ABC Toledo de 27 de julio de 2013.

Cojocarú, de Parla; el licenciado Radu, de Ávila, y *Cristina*, de una parroquia de Salamanca.

La celebración revistió una gran solemnidad y belleza, con la particularidad de que se incorporó en las vísperas el rito de la *Artoklasía*, o bendición del pan, junto al vino, el aceite y el trigo. Rito de origen monástico que se celebraba en los monasterios al finalizar las vísperas de las grandes fiestas. Este tenía dos significados: por un lado, se pedía a Dios que bendijera los alimentos básicos mediterráneos y por otro, que los repartiera por toda la tierra a toda la humanidad para que no faltaran a nadie.

Después de la bendición, el pan se partía y se mojaba en el vino para alimento de los monjes en la noche de vigilia. El trigo se molía para hacer el pan del día siguiente, y el aceite se utilizaba para encender las lámparas que iban a iluminar la vigilia.

Al terminar la celebración, la asamblea pasó a recoger el pan bendito de manos de los sacerdotes como signo de compartir fraterno.

OTROS MOMENTOS SIGNIFICATIVOS VIVIDOS EN EL CONGRESO

Presentación del primer Congreso de la IEF en África, a cargo de cinco de los asistentes a dicho Congreso, presentes en esos días entre nosotros: Kate Davson, Adelbert Denaux, Filip Outrata, F. Martín Onyango y Joshua Kitakule. Fue un momento de gran emoción para todos, ya que significaba la acogida del nacimiento de la nueva realidad de la IEF en África. Nuestro Congreso recibía sus primicias con gran esperanza.

HOMENAJE A LOS ECUMENISTAS ESPAÑOLES

Podríamos decir que este acto era de «obligado cumplimiento» para este Congreso de la IEF en Ávila, ya que los orígenes de la IEF y sus primeros congresos en España fueron fruto de la vocación ecuménica de algunos de ellos, en particular, de *D. José Sánchez Vaquero*, y *D. Julián García Hernando*.

El acto fue preparado por las *Misioneras de la Unidad*, fundadas por *D. Julián García Hernando*, y pioneras en el caminar ecuménico en los años siguientes al Concilio.

M^a José Delgado, del Instituto Misioneras de la Unidad, inició el acto con unas palabras de saludo y presentación de la mesa redonda compuesta por *José Luíís Díez Moreno*, periodista en el Concilio Vaticano II y testigo de la primera generación de ecumenistas españoles, y dos grandes mujeres que, junto a las Misioneras de la Unidad, iniciaron e hicieron posible la continuidad de la IEF en España: *Dolores Barberá* y *Encarnación Garralda*.

M^a José Delgado, comenzó diciendo:

Hablar de los ecumenistas españoles en un Congreso de la IEF en Ávila es para las Misioneras de la Unidad un orgullo y una satisfacción. Nosotras, juntamente con D. Julián y D. José Sánchez Vaquero, hemos vivido a pleno pulmón la puesta en marcha del ecumenismo español, iniciado dentro de la Iglesia Católica en el Concilio Vaticano II.

Cuando se hizo presente la IEF en España, en la persona de Flora (quien será para nosotras siempre una persona excepcional por su carisma ecuménico y su tesón para llevar su inquietud ecuménica a otros lugares de la geografía europea), en nuestro país estábamos trabajando en la difusión del carisma ecuménico en diferentes partes de la geografía española, a través de cursillos, encuentros, oraciones interconfesionales, etc. Era un momento de gran esplendor porque muchos de los cristianos católicos acogían, con entusiasmo, esperanza e ilusión, el nuevo espíritu de apertura y de encuentro con otros hermanos cristianos.

Conocer la IEF en el año 1970, fue providencial para el ecumenismo español, ya que nos daba la posibilidad de abrirnos hacia un ecumenismo más amplio que el de las propias fronteras españolas. Creo, que el motivo fuerte que nos empujó a entregarnos de lleno al quehacer de la IEF, durante muchos años, no fue otro que el de sentir que necesitábamos abrir fronteras para poder compartir con otros países experiencias, ideas, programas pastorales, etc., para poder realizar, lo mejor posible, algo nuevo que en España estaba naciendo en todas las Iglesias cristianas.

Al referirse a los primeros ecumenistas españoles, María José destacó las figuras de:

Mons. D. Julián García Hernando y D. José Sánchez Vaquero, fallecido hace poco más de un mes, participaron acti-

vamente desde el principio de la IEF, alternándose a lo largo de 30 años como Presidentes y Secretarios de la Región Española. Durante este tiempo se celebraron en España los siguientes Congresos Internacionales de la IEF: 2 en Salamanca, 2 en Ávila, 1 en Loyola (Guipúzcoa) y 1 en Santiago de Compostela.

A continuación, se hizo la presentación de 20 breves biografías de los primeros ecumenistas, destacando los siguientes nombres:

En Cataluña: Mons. José Pont i Gol, P. Joan Botam i Calsals, Josep Desumbila, Joan Misser.

En Madrid: Santiago Morillo, Julián García Hernando (IEF), José Luis Díez Moreno, Benito Corvillón, Luis Ruiz Poveda, Alberto Araujo, Ramón Taibo Siensens, Dimitrios Tsiamparlis, Juan Luis Rodrigo.

En Salamanca: José Sánchez Vaquero (IEF); Manuel Useros Carretero, Antonio Andrés Puchades.

En Valencia: Juan Bosch Navarro.

En Málaga: Ramón Delius Heldaway, Carlos Morales Mathey, Benjamin Heras.

Tuvimos la suerte de contar en el acto con la presencia de D. *José Luis Díez Moreno*, quien, al terminar la presentación de los primeros ecumenistas, dirigió emocionado unas breves palabras:

Fui llamado al servicio del ecumenismo en 1962. Por eso conocí a todos estos pioneros del ecumenismo en España. Trabajé y colaboré con casi todos, y ellos colaboraron conmigo. Fueron tiempos de gran espiritualidad, mucha humildad, profunda fraternidad y esperanza.

Con esa misma humildad me presento ahora ante vosotros, como representante de todos. Ninguno de ellos se hubiera imaginado este reconocimiento a su esfuerzo. Para muchos, este camino supuso grandes sufrimientos en su vida, y un fuerte tesón. En su nombre os doy las gracias.

A través de los *grupos de reflexión* y de los *14 talleres*, los congresistas pudieron profundizar en el contenido del lema del Congreso, y en cuestiones candentes del ecumenismo actual, como por ejemplo: la primacía y la sinodalidad al servicio de la unidad, desde las perspectivas anglicana, protestante, ortodoxa y católica; la mística y el protestantismo; Teresa

de Jesús y Lutero; el espíritu ecuménico del Concilio Vaticano II y la comunidad de Taizé; los grupos de vida evangélica, de laicos asociados a las congregaciones religiosas; Oporto ecuménico: «Que todos sean uno»; Basilea Schlink, Maria Skobtsov y Edith Stein; memoria y reconciliación en el camino hacia la unidad; la Historia de la IEF a través de los lemas de sus Congresos; orar con Santa Teresa de Jesús a través del cuerpo, etc.

Hubo un taller especial para el grupo de jóvenes: «*Caminamos juntos construyendo*». En él, el grupo de jóvenes elaboró un montaje que presentaron en el acto de clausura, y en el que expresaron, con sus palabras e imágenes, *cómo construir juntos la Iglesia de hoy y del futuro*.

EUCARISTÍA CATÓLICA

Había gran expectación ante este acto, pues al tener lugar el último día, el de la clausura del Congreso, suponía, de alguna manera, un momento especial.

En los encuentros con *D. Jesús García Burillo* y *D. Raúl García* para la preparación de esta Eucaristía, habíamos contemplado las circunstancias que concurrían en la celebración del Congreso: un grupo de cristianos que caminan juntos desde hace más de 46 años, como peregrinos en búsqueda de la unidad a través de una profunda vivencia de ecumenismo espiritual, y en fidelidad a las Iglesias a las que pertenecen; la celebración del congreso en el año que la Iglesia católica romana ha declarado *Año de la fe*; la conmemoración de los 50 años de la celebración del Vaticano II, en el cual, la Iglesia católica se incorporó al movimiento ecuménico de forma comprometida e irreversible; la insistencia, tanto de Juan Pablo II como de Benedicto XVI, en que, en la celebración del *Año de la fe*, los católicos bebamos en la fuente de los documentos conciliares, y los consideremos como brújula que oriente nuestro caminar eclesial en el siglo que acabamos de comenzar.

Recogemos las palabras de Benedicto XVI en su carta apostólica *Porta fidei* (n. 5):

He pensado que iniciar el «Año de la fe» coincidiendo con el cincuentenario de la apertura del Concilio Vaticano II puede

ser una ocasión propicia para comprender que los textos dejados en herencia por los Padres conciliares, según las palabras del beato Juan Pablo II, «no pierden su valor ni su esplendor». [...] Siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como «la gran gracia de la que la Iglesia se ha beneficiado en el siglo XX». Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza» [9]³. Yo también deseo reafirmar con fuerza lo que dije a propósito del Concilio pocos meses después de mi elección como Sucesor de Pedro:

«Si lo leemos y acogemos guiados por una hermenéutica correcta, puede ser y llegar a ser cada vez más una gran fuerza para la renovación siempre necesaria de la Iglesia» [10]⁴.

En este clima, el día 28, los congresistas éramos recibidos solemnemente en la catedral de Ávila para la celebración de la eucaristía católica romana, presidida por el Sr. Obispo, *D. Jesús García Burillo*. Su cercana y fraternal acogida en el espíritu del Vaticano II, hizo de la celebración un verdadero broche de oro para el Congreso.

Concelebraron con él todos los sacerdotes católicos asistentes al Congreso. Los líderes religiosos de otras Iglesias, revestidos con las vestiduras litúrgicas, fueron acogidos fraternalmente y situados cerca de él, en el presbiterio. Al comenzar la celebración se nos comunicó que: *en el espíritu del Vaticano II, todos aquellos que crean en la presencia real y permanente de Cristo en la Eucaristía pueden acercarse a comulgar*. El anuncio nos llenó de un gozo inmenso, y permitió que cada uno pudiera dar respuesta a esta invitación en fidelidad y libertad de conciencia.

Al comenzar su homilía, D. Jesús se dirigió a la Asamblea en estos términos:

Queridos hermanos:

Durante esta semana nuestra Diócesis ha acogido el cuadragésimo segundo Congreso Internacional Ecuménico de la IEF. Confiamos que os hayáis sentido como en vuestra propia casa y que los trabajos que habéis desarrollado nos ayuden a todos a profundizar en el don de la unidad que el Resucitado ha concedido a su Iglesia. Ojalá llegue pronto el día en que, superada toda huella de división, los bautizados en Cristo formemos

3 Juan Pablo II, Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001).

4 Discurso a la Curia Romana (22 diciembre 2005).

un solo cuerpo visible para que el mundo crea, conforme a la oración de Jesús en el evangelio de Juan (cf. Jn 17, 21). Saludo cordialmente a las autoridades de las distintas confesiones cristianas, a los organizadores del encuentro, a los participantes y a todos los que os habéis acercado a esta Catedral de El Salvador, para celebrar la Eucaristía en el día del Señor.

«En el camino ecuménico hacia la unidad, la primacía corresponde sin duda a la oración común, a la unión orante de quienes se congregan en torno a Cristo mismo. Si los cristianos, a pesar de sus divisiones, saben unirse cada vez más en oración común en torno a Cristo, crecerá en ellos la conciencia de que es menos lo que los divide que lo que los une. Si se encuentran más frecuente y asiduamente delante de Cristo en la oración, hallarán fuerza para afrontar toda la dolorosa y humana realidad de las divisiones, y de nuevo se encontrarán en aquella comunidad de la Iglesia que Cristo forma incesantemente en el Espíritu Santo, a pesar de todas las debilidades y limitaciones humanas». Así se expresaba el Beato Juan Pablo II en su Encíclica *Ut unum sint* (n. 22b). En ella se recogen las enseñanzas del Concilio Vaticano II que define la oración como «el alma de todo movimiento ecuménico» (cf. UR 7).

[...] Ciertamente, en la oración aprendemos que es más lo que nos une que lo que nos separa. Porque no nos unen sólo ideas, las doctrinas, la ética, la historias, las tradiciones o costumbres. Ante todo, nos une nuestra condición de ser hijos de Dios. Y esta realidad es más alta, más profunda, más decisiva y más hermosa que ninguna otra vinculación posible en este mundo. Es verdad, estamos divididos por cuestiones cuya importancia no podemos soslayar. Es cierto, somos herederos de una historia conflictiva que no podemos contemplar sin avergonzarnos. Pero nada de esto puede hacernos olvidar que estamos ya unidos por unos lazos más fuertes que ninguno de cuantos el mundo pueda producir. Cuando dos bautizados se encuentran, no pueden olvidar que ante todo son, por la gracia del Espíritu, hijos del mismo Padre celestial, hermanos en Cristo, rescatados a precio de su sangre. Y nada hay mayor que esto.

D. Jesús concluyó con estas palabras:

Hermanas y hermanos: que el Señor resucitado nos haga dignos testigos suyos, hombres y mujeres de oración, para que manifestando a Dios en nuestras vidas, con fe renovada y parresía, el mundo crea, y la Iglesia alcance su unidad perfecta. Amén.

Ciertamente, la liturgia cuidada de la celebración y los gestos de entrañable acogida y cercanía fraterna por parte del Sr. Obispo, supusieron para todos un paso más hondo hacia

la unidad y la comunión en Cristo, que habíamos expresado como deseo en el momento de la ofrenda del pan y del vino:

Te presentamos, Señor, el pan y el vino, expresión de tu entrega incondicional por cada uno de nosotros. Haz que la profunda unidad que nos regalas en tu entrega, y que precede a la nuestra en cada celebración eucarística, haga posible que pronto podamos todos celebrar gozosamente el misterio de tu amor y unidad en la misma mesa.

Al terminar la Eucaristía, en este ambiente gozoso de cordialidad y comunión, los congresistas fuimos invitados a visitar la catedral acompañados por tres magníficos guías de los que pudimos seguir las explicaciones en español, inglés y francés.

ASAMBLEA GENERAL

Precedió al acto de clausura, y en ella tuvo lugar el relevo oficial del nuevo presidente internacional de la IEF, elegido en la Asamblea General ordinaria, celebrada en el mes de mayo en Polonia.

La Asamblea agradeció a *Kate Davson*, presidenta internacional saliente, su entrega y servicio durante los años de su mandato, y dio una bienvenida agradecida al nuevo presidente internacional, *René Lefèvre*.

ACTO DE CLAUSURA Y ENVÍO

Días intensos y densa experiencia espiritual la vivida durante estos días en Ávila, como se expresó en el acto de clausura. René Lefèvre, dijo en sus palabras de envío:

En esta tarde estamos reunidos, al final de este Congreso, durante el cual, hemos intentado comprender cómo convertirnos en piedras vivas del templo de Dios.

Hemos comprendido que es inútil, para cada Iglesia, querer demostrar que solo ella posee la verdad. Sin embargo, solo a través de su propia conversión y del diálogo con las Iglesias hermanas, podrá convertirse en verdadera «piedra viva» para construir, sobre la piedra angular, la Iglesia, tal como la quiere

Cristo. La conversión interna y el diálogo son, pues, el cimiento que nos permitirá construir la Iglesia de Cristo.

Es necesario reforzar, en nuestras regiones, el diálogo entre las Iglesias. La IEF no debe tener miedo a actuar para motivar, sensibilizar, a los cristianos de diferentes Iglesias a la necesidad de encontrarse, a dialogar y descubrirse: ¡Muchos trabajan en este sentido, pero son pocos los que logran comprenderlo! Este Congreso, que nos ha regalado mucha amistad y energía, nos ha hecho ecuménicamente dinámicos; por lo tanto, ¡vayamos a ello!

Inmaculada González ofreció también unas palabras de envío en la clausura del congreso:

Maria Skobtsov ⁵, en 1932, recibía una misión de manos del metropolitano Eulogio: Ve, habla y actúa en el desierto de los corazones humanos.

Así también somos enviados hoy nosotros. Sentados junto al pozo con Jesús, hemos comprendido sus palabras: «Llega la hora en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad» (Jn 4, 23).

Esto exige poner verdad en nuestra vida. El próximo Congreso de la IEF, que se celebrará en Praga (R. Checa), nos va a ayudar a ello. El templo de Dios no es solo un lugar, es un espacio infinito; es también nuestra propia vida, nuestras comunidades, nuestras Iglesias. Cuando su Presencia desborda en cada momento, y en cada uno de nuestros gestos y acciones, se convierten en reflejo de la fuente de luz y calor que los ilumina y alienta. Esta fuente es el mismo Dios. Somos enviados como piedras vivas, marcadas por la claridad de su Espíritu, para construir un mundo más justo para toda la humanidad, y una Iglesia más unida, más casa del Padre, para todos.

Teresa de Jesús nos dirá que somos piedras vivas en las que se apoyan los que están por venir; y San Juan de la Cruz repetirá: «Dícales que, pues nuestro Señor las ha tomado por primeras piedras, que miren cuáles deben ser, pues sobre ellas, como cimientos sólidos, han de fundarse las otras».

El ecumenismo espiritual y de servicio abre un nuevo horizonte para la IEF y para todos los que hoy estamos aquí.

Maria Skobtsov decía también que las nuevas condiciones históricas han transformado la vida de toda la Iglesia, incluso en sus aspectos más cotidianos. La gente de Iglesia debe crear una forma de vida eclesial nueva, y debe interrogarse sobre el

5 Maria Skobtsov fue una monja ortodoxa de origen ruso que murió en 1945 en Ravensbrück víctima del Holocausto.

sentido mismo y los objetivos esenciales de la Iglesia. No basta seguir una tradición heredada del pasado, y perpetuarla; es necesario abrir caminos al cristianismo futuro.

¡Confíad!

Es Cristo, en esta tarde, quien nos lanza esta llamada en el Evangelio.

Somos enviados juntos, para dar testimonio del amor de Cristo en el mundo a través de nuestra unidad.

Hoy ha sido un día grande para todos nosotros. Por eso, estamos alegres (Salmo 125).

Madrid 15 de agosto de 2013

INMACULADA GONZÁLEZ

Presidenta de la Asociación Ecuménica Internacional